



PROTAGONISTAS

Un cura conflictivo

Jorge Gómez evoca un periodo de su vida y de la historia de Chile en ameno libro

POR GUILLERMO BLANCO
Fue hombre vital, sin medias tintas. Sus prédicas, ardorosas, solía terminirlas cubierto de transpiración. Sus amistades fueron tan estrechas como amplio su criterio. Pronto agarró fama de "cura moderno", lo cual era elogio o denuesto, según de quien viniera.

Jorge Gómez perteneció a una generación de sacerdotes conflictivos, inteligentes, realizadores, que renunciaron al ambiente chileno en los años 30 y 40. Uno, Manuel Larraín, sería obispo. Otro, Alberto Hurtado, camina para santo. A varios los acusaron de "comunistas". Todos tuvieron entre sus discípulos a algunos de los mejores muchachos y muchachas de su tiempo.

A veces, juntos: "Sin pretenderlo deliberadamente", recuerda Jorge Gómez, su grupo de Acción Católica se engrasaba con hermanas y pololas de los integrantes. Varios matrimonios salieron de ahí, y no pocas vocaciones religiosas.

La historia, contada al correr de la pluma en *Este cuarto de siglo* (Ed. Andrés Bello), parte en 1915, en plena Gran Guerra, como le llamaron entonces. Y termina en 1941, con la guerra verdaderamente grande extendiéndose a través de del mundo. Mientras, en Europa surgían las pesadillas gemelas del fascismo y el nazismo, España vivía su propia guerra civil, y Chile pasaba de la República Parlamentaria a la euforia del año 20, a los pronunciamientos militares, el autoritarismo de Ibáñez, la vuelta a la democracia y la elección de un gobierno del Frente Popular.

Jorge Gómez repasa los hechos desde la perspectiva de su propia experiencia, primero como miembro de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) y después como asesor.

"Nunca he sido mejor"...

La ANEC publicaba una revista, tenía reuniones para debatir temas doctrinarios y de actualidad. Para financiarse, organizaban su versión de las Fiestas de la Primavera, con disfraces, humor, irreverencia. Un año, algunos universitarios "caracterizaron con perfección al Presidente don Juan Luis Sanfuentes con todo su gabinete e incluso la escolta militar que siempre lo acompañaba en los actos oficiales".

¿Reacción ante el desacato? El Presidente "no sólo celebró la ocurrencia, sino que no opuso dificultad para que usaran las carrozas de lujo de la Moneda".

Andando el tiempo les tocarían distintos juicios.

Como el que emitió el severo arzobispo

Crescente Errázuriz, un día que la ANEC lo visitó acompañando al rector de la Universidad Católica, Carlos Casanueva. "¿Qué feo está, Casanueva!", exclamó. Y "don Carlos", con esa voz vaya suavizada: "Nunca he sido mejor, señor arzobispo...".

Amalamente, recuerda Jorge Gómez, la

uno de los principales anti-alexandristas del momento, Rafael Agustín Gumucio, y exclamó:

—Hemos combatido contra un gobierno, pero no hemos luchado contra un hombre. Eso es una vergüenza y una cobardía. ¡Fuera...!

"Dios es muy caballero"

Años después le tocaría a Gómez vivir otra muestra de la tolerancia característica de aquella época. Era Presidente Pedro Aguirre Cerda, del temido Frente Popular. Don Pedro era radical, masón... y a la ANEC la habían invitado al Perú y no tenía un peso. Los católicos tradicionales se negaban a dar porque no compartían la



Don Jorge Gómez: "A quien Dios no le da hijos"...

ANEC elegía su directiva. "La circunstancia de poseer nuestra patria una larga y bien asentada estabilidad institucional, y de ser, por lo mismo, una especie de honrosa excepción en el continente latinoamericano que nos permite contemplar los cambios de gobierno basados en elecciones populares sin que existan caudillos ni golpes militares, ha determinado la existencia de una tradición republicana y democrática que nos estimula a participar en la vida pública..."

Así ocurría en la ANEC.

Jorge Gómez fue testigo no sólo de reuniones y reflexiones. En 1924, cuando cayó el Presidente Arias Alessandri, presencié una escena dramática en el opositor *Diario Ilustrado*, donde varios "hombres maduros, cargados de rencores", arrojaban a unos jóvenes contra el caído. Llegó

inquietud de los jóvenes por la doctrina social.

A alguien se le ocurrió hablar con don Pedro. Y don Pedro consiguió pasajes en el vapor *Pudeto* y pagó —se sospecha que de su peculio— los demás gastos de la comitiva, en que iban Javier Lagarrigue, Eugenio Dittborn, Francisco Balnes...

En Mollendo los desembarcó una grúa que "sostenía un sillón de madera amarrado". Ahí, "galantemente" bajaban del barco las damas. Los varones se arreglaban como podían, alrededor.

Los recuerdos siguen, incluso con naufragio y todo. También, al final, con despedida. Y una reflexión: como dicen que decía un viejo sacerdote, "Dios es muy caballero", y a quien no le da hijos le da discípulos. Don Jorge Gómez los tuvo y los tiene en abundancia.*

Un cura conflictivo [artículo] Guillermo Blanco.

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cura conflictivo [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile